



Dionisio Trillo Pays, director de la Biblioteca Nacional entre 1951 y 1971.  
Murió en funciones. (Fotografía Archivo Literario BNU)

# Dionisio Trillo Pays y la reformulación programática de la Biblioteca Nacional (años iniciales: 1947-1951)

**Alfredo Alzugarat**

*Departamento de Investigaciones  
Biblioteca Nacional*



## Resumen

*Estudio de la actividad oficial de la Biblioteca Nacional de Uruguay en el período 1947-1951. Intervención y dirección de Dionisio Trillo Pays. Reformulación programática realizada con base en adquisición de grandes bibliotecas privadas, difusión en el interior del país y en el exterior en conexión con institutos culturales extranjeros como la Hudson House.*

**Palabras clave:** Biblioteca Nacional - bibliotecas privadas - programa - adquisiciones - Dionisio Trillo Pays.

**Key words:** National Library - private libraries - programme - acquisitions - Dionisio Trillo Pays.

Con la Intervención de la Biblioteca Nacional quedó demostrado que una de las causas más graves del desprestigio de este organismo ante el público lector y estudioso era la falta de obras reunidas con criterio sistemático. Y se advirtió que esta labor había sido realizada por algunos particulares en el lapso de cuarenta años en que la Biblioteca Nacional, sin recursos y sin una orientación efectiva, adquiriría poco material bibliográfico y desordenadamente. Por este motivo, entre los años 1947 y 1950 se adquirieron todas las bibliotecas particulares que por muerte de sus propietarios salían a la venta. Asimismo, se hicieron gestiones para interesar a los poseedores de grandes bibliotecas para que hicieran sus inventarios, en forma de ser estimados en oportunidad por el Estado,

afirma el 23 de febrero de 1955 Dionisio Trillo Pays, director de la Biblioteca Nacional de Uruguay desde 1947.<sup>1</sup>

Trillo Pays, “un adelantado de la generación del 45” (Oreggioni 276) que, con 38 años de edad, abandonará la invención literaria por la conducción de una de las principales instituciones culturales del país, asumió su cargo tras la gestión provisoria de Carlos T. Gamba y a consecuencia de la intervención gubernamental que ese año diera fin a la malograda dirección de Juan Silva Vila. Su entusiasta y destacada labor, sumada a las favorables condiciones económicas y políticas que subsistían en el Uruguay por lo menos en el período inicial de su trayectoria, contribuirán a que su dirección se extienda por más de 23 años, siendo la más prolongada en la historia de la BNU.<sup>2</sup> Su coherencia con una línea definida de trabajo, con el diseño de una política que resultó acorde al momento histórico y cultural del país y a la cual se sujetó de manera estricta, constituyó su mayor mérito. Contó entre sus principales colaboradores con dos jóvenes que pronto alcanzarían la talla de figuras imprescindibles en el quehacer cultural nacional: Carlos Maggi, entonces estudiante avanzado de abogacía y periodista del diario *Acción*, que sería ascendido de sus funciones en el Departamento de Catalogación a Coordinador General de la Biblioteca<sup>3</sup>, y Ángel Rama, que con poco más de 20 años de edad comandaba la sección Adquisiciones en tanto dirigía *Clinamen*, una revista estudiantil sobre temas literarios.<sup>4</sup>

Era hora de revertir 40 años de desidia. En palabras de Trillo Pays, “cuarenta años en que la Biblioteca Nacional, sin recursos y sin una orientación efectiva, adquiriría poco material bibliográfico y desordenadamente”, un largo período que coincide parcialmente con la también prolongada dirección del bibliotecario Arturo Scarone, de 1920 a 1940, y con las importantes limitaciones de infraestructura que significó la ubicación de la BNU en el interior del edificio central de la Universidad de la República. Un período al parecer de estancamiento, de escasa actividad, vacío de proyectos, donde el caudal bibliográfico se fue dejando superar por el

---

1. “Memorándum acerca de la necesaria adquisición de bibliotecas particulares y razón para pagarlo en parte por la vía de excepción que establece el artículo 29 de la Ley de Ordenamiento Financiero vigente.” Documento dirigido “Al Sr. Ministro y Consejero electo, d. Justino Zavala Muniz.” Libro Archivo Notas Enviadas 1955 (en adelante LANE). Este libro, como otros que serán citados más adelante, son parte del Archivo Histórico Administrativo de la BNU, donde se conserva la documentación administrativa de la Biblioteca encuadrada en sucesivos tomos desde 1840. En adelante se citarán por sus siglas, según detalle en la bibliografía.

2. Desde ahora, salvo en las citas, la Biblioteca Nacional será mencionada como BNU.

3. C. Maggi renunciará a su empleo en la BNU en 1956.

4. Entre 1944 y 1950, usufructuando un pase en comisión, desempeñará también labores el poeta y narrador Serafin J. García.

existente en el conjunto de las bibliotecas privadas. La asunción en 1940 de Alberto Zum Felde no habría dado lugar a mayores cambios, en tanto que la conducción de Juan Silva Vila concluyó en un escándalo que trascendió a esferas judiciales y de gobierno.<sup>5</sup>

El principio del que partía Trillo Pays intentaba restituir a la BNU una posición de vanguardia con respecto al resto de las bibliotecas del país y de solidez ante investigadores del exterior, capaz de albergar y administrar el caudal bibliográfico más numeroso y a la vez más calificado. Socavada la eficiencia de antaño por satisfacer la demanda lectora, la respuesta más efectiva será la adquisición de bibliotecas privadas una vez que mueren sus propietarios. Enriquecer el acervo bibliográfico marchaba unido al objetivo de elevar el prestigio de la institución. Para ello nada mejor que la difusión de contenidos, la extensión y fomento cultural en bibliotecas, centros de estudio y museos del interior del país a través de donaciones, fundación de bibliotecas locales y giras y conferencias de intelectuales de renombre. El intercambio con el exterior, la “difusión de la producción intelectual uruguaya en el extranjero” y la colaboración en la creación de instituciones internacionales bibliográficas y de apoyatura a la enseñanza, fue un tercer objetivo.

La suma de todas estas metas, la plataforma política que las sustenta y las figuras intelectuales que las acompañan, gestan un momento excepcional en la historia de la BNU que es posible situar entre 1947 y 1951, período que a su vez coincidirá con un momento excepcional en la historia de la nación.<sup>6</sup> La BNU, bajo la dirección de Trillo Pays, aspirará a ser el referente que antaño supo ser, a consolidar un papel rector en la cultura de la nación, activamente integrada a un Estado que se reconocía responsable, dinamizador y garante del nivel cultural de la población. Entre los años 1945 y 1950 se inauguraron o entraron en funcionamiento la Facultad de Humanidades y Ciencias (1945), el Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios (INIAL) a cargo de Roberto Ibáñez (1947), la Comedia Nacional (1947), la Escuela Municipal de Arte Dramático a cargo de la afamada actriz catalana Margarita Xirgu (1949), el Instituto de Profesores Artigas (1951) y se renovó el Museo Histórico Nacional a cargo de Pivel Devoto, todas instituciones o procesos de larga permanencia que desde entonces pautarán la historia nacional y contarán con el apoyo y la



---

5. El 4 de julio de 1947 aparecía en el semanario *Marcha* el suelto “Lo de la Biblioteca Nacional”, en el cual se denunciaban numerosos robos de libros y colecciones que involucraban directamente al director, Juan Silva Vila. N.º 386, p. 5.

6. El período establecido no es antojadizo. Su base se encuentra en un informe enviado por Trillo Pays al ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Dr. Eduardo Blanco Acevedo, del 6 de agosto de 1951, donde establece tres etapas de “las grandes líneas ilustrativas de la realidad”. Allí se establece como cumplida la etapa situada desde la intervención en julio de 1947 a la fecha y se proyectan otras dos etapas futuras que tendrán como eje el nuevo edificio en construcción de la BNU. (LANE 1951, folios 289 a 294).

confianza de un Estado que porfiadamente continúa en su papel “benefactor”, o dependerán directamente de él. Es también el momento de una reformulación programática de la BNU que la pondrá a la altura de ese proceso renovador en la cultura nacional.

## La adquisición de bibliotecas privadas

*“Igualmente toda la librería que se halle entre los intereses de propiedades extrañas, se dedicará a tan importante objeto”.*

José Gervasio Artigas.

Purificación, 12 de agosto de 1815<sup>7</sup>

“La Biblioteca Nacional necesita reparar la inexistencia de material bibliográfico correspondiente al dilatado período 1910-1947”, afirma de modo contundente Trillo Pays en un documento de 1954, uno de los tantos en que reiteró ideas semejantes.



Se trata de una época muy rica en sucesos que atraen la atención de los estudiosos [...] En lo que se refiere a la crítica literaria, es la época de obras fundamentales para la revisión, valoración y hasta el redescubrimiento del pasado. Lo mismo puede decirse que ha ocurrido en el campo de la historia. El movimiento americanista, por ejemplo, como reacción al modernista, adquiere su mayor prestancia en estos años. Igual conmoción se registra en las artes y en la música. La ciencia y la técnica modernas alcanzan su máxima divulgación por los conductos del libro y las publicaciones periódicas. Y bien, casi nada de todo existe en la Biblioteca Nacional [concluye]. (LACE 1954, f. 469)

En 1951, insistiendo en la compra por parte del Estado de la biblioteca de Leopoldo Just, había manifestado Trillo:

La importante función de repositorio de material literario y artístico que compete a la Biblioteca Nacional se ha resentido bastante de algunos años hasta el momento [...] Las adquisiciones en las fuentes editoriales, tal como lo prescribe el Reglamento de la Biblioteca Nacional, vigente desde el año 1921, fueron derivando hasta el punto de que no se compraba más que en las librerías de plaza. La Biblioteca compraba pues lo que el estudioso más o menos pudiente podía adquirir para sí. Se han adquirido así millares de volúmenes de malas editoriales sudamericanas en pésimas traducciones, volúmenes sueltos, seleccionados de la obra completa de algún autor con criterio comercial, en precarias ediciones, encareciendo así por la mala calidad del libro el costo de proceso de

---

7. Citado por Dionisio Trillo Pays. “Verdadero concepto de lo que debe ser la función de la Biblioteca Nacional”, en LANE, 1951, fs. 409-415.

catalogación, encuadernación y conservación del material. Se ha facilitado la formación de importantes bibliotecas particulares, que hoy habrá que adquirir, por atesorar valioso material nacional y rioplatense, porque en los últimos treinta años la Biblioteca Nacional por falta de apoyo no ha podido competir con éxito en las oportunidades de lance. Se ha desviado hacia otras instituciones la incorporación de valiosos lotes de material bibliográfico por falta de confianza en la Biblioteca Nacional y por falta de un criterio de organización racional en la materia.

Fue un “tiempo desgraciado”, en el decir de Trillo Pays (LACE, 1951, f. 289 a 294).

Del valor que alcanzaron algunas bibliotecas desarrolladas por privados y la riqueza patrimonial que llegaron a poseer dará cuenta años más tarde Ángel Rama a través de la serie de artículos que escribirá en el semanario *Marcha* con la descripción de las bibliotecas de Antonio Grompone, del profesor Simon Licuix, de Horacio Arredondo, de Octavio C. Assunção, de Armando Piroto, de Juan Pivel Devoto, de Celedonio Nin y Silva y la de José H. Figueira.<sup>8</sup> A partir de 1947 se señalaron como ejemplos de bibliotecas privadas, con posibilidades de ser adquiridas por el Estado, las de Buenaventura Caviglia, Ricardo Grille, Carlos Martínez Vigil, José H. Filgueira; los veinte mil volúmenes de Juan Carlos Gómez Haedo, los treinta mil de la biblioteca de Ángel Falco, reunida en el tiempo de su residencia en México, muy rica en lenguas indígenas, en primeras ediciones y en incunables americanos; los cuatro mil quinientos libros de la biblioteca de Pérez Petit, cuyo ingreso comienza a tramitarse hacia 1951; la del Dr. Fernando Pérez, quien fuera embajador de la república Argentina en Viena, Roma y París, integrada por dos mil seiscientos volúmenes sobre arte;<sup>9</sup> la del Dr. Gerardo Leopoldo Just, político alemán refugiado en Uruguay, que contenía una edición del Quijote de 1780 entre otras obras raras; la de Alberto Llamas, especializada en folletos de viejas imprentas y en periódicos de diversas épocas;<sup>10</sup> la del historiador y cronista Fernández Saldaña, importantísima por su sección iconográfica<sup>11</sup> que poseía entre otras, las fotografías de la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay.<sup>12</sup>



8. La serie tenía por título “Grandes bibliotecas privadas” y se extendió entre el 10 de febrero y el 21 de abril de 1961, números 1046 a 1054. Ver en esta revista el rescate de dos de ellas: “Bibliotecas privadas del Uruguay”, pág. 141 y ss.

9. Adquirida en 1948 tras subasta realizada por la firma rematadora Gomensoro y Castells (LANM 1948, fs. 40 y 41).

10. Adquirida en 1952 (LANM 1952, fs. 249-250).

11. Ingresada en 1950 (LANM 1950, f. 97).

12. Fue la primera cobertura fotográfica de una guerra en América Latina y desde 2016 es considerada por la Unesco Patrimonio de la Humanidad.

En todos los casos el proceso de adquisición será lento, a veces incluso repetido y fatigoso, según ha quedado registrado en los numerosos libros que componen el Archivo interno de la BNU, fuente principal para este estudio. Hay que entrevistarse con los herederos, realizar inventarios, dividir las bibliotecas cuando su destino es más de una institución e insistir una y otra vez para obtener los dineros necesarios provenientes de fondos estatales. Es la continuación de una práctica abandonada mucho tiempo atrás que había hecho posible la apropiación legal de extraordinarias bibliotecas como las de José Enrique Rodó, la primera en ingresar, la de Luis Melián Lafinur, la de Andrés Lamas. La Constitución brinda el mayor respaldo a la política a seguir: “Toda la riqueza artística o histórica del país, sea quien fuere su dueño, constituye el tesoro cultural de la nación; estará bajo la salvaguardia del Estado y la ley establecerá lo que estime oportuno para su defensa”.<sup>13</sup>

Un caso emblemático en lo que refiere a una larga tramitación, que requirió de un profuso intercambio y de la participación mediadora de terceros, es el de la biblioteca del comerciante y fabricante de muebles italiano Buenaventura Caviglia. El 16 de agosto de 1948 Trillo Pays escribe a Caviglia interesado por la adquisición de al menos unos dos mil libros de este con destino a incorporarlos a la muestra expositiva con la que piensa inaugurar el nuevo edificio de la BNU. La invocación a la nueva sede de la institución, cuya piedra fundamental se había colocado diez años atrás, a la vez que novedosa, atiende a justificar las dimensiones y “la magnificencia” del nuevo edificio que se está construyendo en la avenida 18 de Julio, así como la expectativa pública que existía al respecto (LADN 1948, f. 840). Las numerosas condiciones para el ingreso de la biblioteca de Caviglia derivarán en consecuencias tales como la creación de una Comisión de Adquisición, integrada, entre otros, por el historiador Juan Pivel Devoto.

Distinto es el caso de la biblioteca del expresidente de la República, Dr. Baltasar Brum. Sin que, al parecer, se llevara a cabo gestión alguna, el 26 de febrero de 1951 una resolución presidencial firmada por Luis Batlle Berres, autoriza a la BNU la aceptación de la donación, por parte de sus herederos, de los libros y mobiliario anexo que pertenecieran a “tan esclarecido ciudadano [...] que dio todo por su patria, llegando incluso a ofrendar su propia vida” (LANM, f. 11 y 12 y LANE, fs. 52 y 53, ambos de 1951). Del mismo modo, en 1955, es el profesor de lingüística italiano, Benigno Ferrario, contando con el aval de Trillo Pays, quien ofrece su biblioteca compuesta por 4.500 libros y 800 fotos (LANE, 1955, f. 226).<sup>14</sup>

---

13. Constitución de la República Oriental del Uruguay del año 1942, artículo 33.

14. La biblioteca de Benigno Ferrario será adquirida en 1959, según consta en LANE 1959, f. 281-283.

El empeño por la recepción de este tipo de bibliotecas adquirió ribetes tan ambiciosos que alcanzó a trascender las fronteras nacionales. Los ejemplos más claros los constituyeron la biblioteca del abogado argentino Antonio Santamarina y, sobre todo, la Biblioteca Sino-Internacional, más conocida como “la biblioteca china”, un gigantesco repositorio de decenas de miles de volúmenes, en su mayor parte provenientes originalmente del antiguo Palacio Imperial de Beijing y que anexaba un enorme número de muebles y objetos de arte representativo de la cultura china, cuyo épico traslado desde Ginebra (Suiza) por tren y por mar, significó un alto costo para el gobierno uruguayo. Fue la mayor de las bibliotecas adquiridas en esos años por su volumen y por su riqueza: necesitó de seis barcos para su traslado, que llegaron a territorio uruguayo hacia 1951-52, y fue inaugurada recién en 1967. Con ella arribaron sus responsables chinos, quienes se instalaron en la sede de la BNU y hasta 1959 recibieron un salario mensual abonado por el Estado (Alzugarat 2014).

En otro orden, la consecución de algunos libros en particular, selectos por su gran valor, contó con el asesoramiento de un siempre atento Ángel Rama. Es así que en 1951 se adquieren obras literarias originales de Joaquín Torres García relacionadas con su actividad artística y se gestiona la obtención de otras similares, nacionales o extranjeras. Disponer de todas las creaciones de autores nacionales lleva a Trillo Pays, en una de sus primeras gestiones, en 1948, a dirigirse directamente a Eduardo Acevedo Díaz hijo pidiéndole obras de su progenitor (LADN 1948, f. 590). En los años siguientes se adquirirán obras de Armando Vasseur y se procurarán las de Julio J. Casal.



## Vínculos con el exterior: el Instituto Hudson. Rodó y Herrera y Reissig en Inglaterra

Al asumir Trillo Pays la dirección de la BNU, desempeñaba el cargo de Delegado Permanente de la Biblioteca Nacional en Europa, Óscar Falchetti,<sup>15</sup> periodista y diplomático ligado por fuertes vínculos al partido

---

15. Óscar Falchetti, originario del departamento de Lavalleja, realizó su labor periodística en radio y prensa escrita. En 1938 colaboró con el bando republicano español integrando, junto a destacadas personalidades como Carlos Quijano y Luisa Luisi, el Consejo General de la sección uruguaya de la S.I.A. (Solidaridad Internacional Antifascista). Durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial dirigió en Radio Carve el programa “La Tour Eiffel”. “Esa audición exitosa, bien diseñada desde el punto de vista radiofónico, certera y oportunamente orientada hacia una posición política compartida por el gobierno nacional y por la mayoría de la población, pasó a convertirse en un eficaz medio propagandístico y sirvió a Falchetti para vincularse con la *intelligentsia* alineada en la lucha contra el nazismo y, sobre todo, con las altas esferas y la diplomacia de Gran Bretaña y Francia”, me ha manifestado Myriam Otero, por aquellos años secretaria del INIAL, que funcionaba en la BNU. En 1982 Falchetti obtuvo, otorgado por el Ministerio de Cultura de la península,



gobernante. Su labor consistía en estrechar vínculos con bibliotecas, grandes librerías y editoriales del viejo continente, establecer un intercambio institucional y a la vez informar y asesorar sobre novedades bibliográficas con miras a una pronta adquisición. A partir de 1947, Italia, y sobre todo Inglaterra, fueron los países que volvieron más visible el trabajo de Falchetti. Decisivas para ese logro fueron la colaboración dispensada por el escritor Asdrúbal Salsamendi<sup>16</sup> y la cercanía de la carismática personalidad de Eugen Millington-Drake<sup>17</sup>.

En efecto, si bien fueron importantes por esos años las donaciones de libros de la BNU a legaciones uruguayas en el extranjero (por ejemplo, los 9 cajones de libros, 1.200 kilos, que se gestionan en abril de 1947 con rumbo a la embajada de Uruguay en Londres [LADN 1947, f. 54] o el selecto envío a la embajada en Bruselas que consigna José Pedro Díaz en su *Diario* gracias a sus gestiones como agregado cultural en la misma [LANP 1950, f. 391]), fueron los vínculos con el British Council y con la Hudson House los más exitosos por sus consecuencias. La visita a la BNU en abril de 1948 de Gordon Vereker, embajador británico en Uruguay, pone de manifiesto el intenso intercambio entre su país y esta biblioteca. En tanto se agradece la donación de libros a diversos centros de estudio de Gran Bretaña se informa que las universidades de Manchester, Glasgow, Cambridge, Oxford, Birmingham y Londres quieren enviar materiales y reanudar intercambio en materia jurídica con el Colegio de Abogados de Uruguay (LADN 1948, fs. 235, 369 y 487).

Ese mismo año comienzan a dar sus frutos las gestiones realizadas por el escritor Asdrúbal Salsamendi, nombrado representante de la Dirección de la Biblioteca Nacional en misión cultural en Inglaterra por resolución del Poder Ejecutivo de enero de 1947 (LANM 1947, fs. 1 y 2). Hombre indicado para esta labor, de clara posición anglófila durante el transcurso de la Segunda

---

el Premio Cultura Hispánica por su obra *Memorial profano de las Américas a las Españas*. En sus últimos años se estableció en Tegucigalpa (Honduras) donde fundó el periódico *El Heraldo*. Falleció en 1996.

16. Asdrúbal Salsamendi (n. en 1919), fue bibliotecario del Instituto Cultural Anglo-Uruguayo y editor de la revista *Cultura*, donde Felisberto Hernández publicara por primera vez su cuento “Nadie encendía las lámparas”. Desde 1947 fue funcionario de la ONU y a partir de 1956 de la UNESCO. En 1963 se destacó en ámbitos literarios uruguayos por su novela *La ventana interior*. Vive actualmente en Madrid. El Archivo de su obra se conserva en la BNU.

17. Eugen Millington-Drake (1889-1972), diplomático inglés de decisiva influencia en el episodio del hundimiento del acorazado alemán Graff Spee en la bahía de Montevideo. Participó activamente en la vida social y cultural de Uruguay, país donde residió entre 1934 y 1941, fundando entre otros, el Instituto Cultural Anglo-Uruguayo, cuya dirección estuvo a cargo de Ralph Cowling. En 1946 fue distinguido como Doctor Honoris Causa por la Universidad de la República.

Guerra Mundial y exbibliotecario del Instituto Cultural Anglo-Uruguayo, Salsamendi poseía una indudable cercanía a Eugene Millington-Drake.<sup>18</sup> La fundación de la flamante Hudson House, institución creada en 1947 por Millington-Drake con el objetivo de difundir la cultura rioplatense (Argentina, Paraguay y Uruguay) en universidades británicas, generaba expectativas de un intenso intercambio. Un primer centenar de libros con ese destino incluiría, entre otros, *La enseñanza en el Uruguay*, de Jesualdo Sosa, *Cancionero popular uruguayo*, de Idelfonso Pereda Valdés, la *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, los números 1, 2, 3 y 4 de la revista *Escritura*, que dirigía Carlos Maggi junto a Julio Bayce y Hugo Balzo, y el *Diccionario uruguayo de biografías*, de José María Fernández Saldaña (LADN 1948, fs. 1048 y 1049). Un informe de la Hudson House del 15 de enero de 1948 da cuenta de seiscientos libros más donados por la BNU. Paralelamente arriba a Uruguay G. R. Coulthard, bibliotecario de dicho instituto, quien visitó bibliotecas y editoriales, recibió obras de Figari y Blanes y concurrió al taller del pintor Torres García. Enrique Amorim, Orfila Bardesio, Sabat Ercasty y Enrique Larreta le obsequiaron libros suyos. Pronto el Instituto Hudson alcanza a poseer más de 2.000 libros en los anaqueles y 4.500 más sin catalogar. Su meta era reunir todas las obras fundamentales para un estudio de la literatura, historia y pintura rioplatenses y distribuirlos entre los departamentos hispánicos de universidades británicas (LACR 1948, fs. 22 a 27). Hacia el fin de la década, la biblioteca del Instituto Hudson se convertirá en una de las más importantes bibliotecas rioplatenses de Europa.<sup>19</sup>

Estas donaciones de libros al exterior no siempre resultaban fáciles de efectuar. Por lo general, había que esperar que algún intelectual de confianza viajara con ellos para evitar gastos y proporcionar seguridad en la entrega. Una donación de libros “de temas rioplatenses o de autores conocidos en el Río de la Plata” fue anunciada en octubre de 1948. Millington-Drake sugirió, a través de un telegrama, que fuera el poeta Emilio Oribe, que viajaría en el vapor “Andes” a Francia e Inglaterra y sería recibido como huésped de honor en la Hudson House<sup>20</sup>, quien se encargara de los libros. Y añade: “estas bibliotecas están hambrientas de libros y los bibliotecarios esperando recibirlos para seguir con la clasificación” (LACR 1948, f. 426). No pudo ser,



18. En carta dirigida al escritor Felisberto Hernández el 15 de enero de 1946, Millington-Drake afirma haber conocido la obra de este, *Por los tiempos de Clemente Colling*, “por intermedio del común amigo Salsamendi” (Bajter, 2015).

19. Según *El Hornero. Journal of the British Uruguayan Society* (N.º 98, Spring 2013), el Hudson Institute se convertiría en Canning House, permaneciendo con esa denominación hasta 2012. Ese año, todo su acervo fue transferido a la gran biblioteca del King's College. [www.britishuruguayansociety.org.uk/.../publications](http://www.britishuruguayansociety.org.uk/.../publications)

20. El primer huésped de la Hudson House fue Felisberto Hernández. Emilio Oribe fue el segundo.

sin embargo. Al año siguiente se procura que el envío vaya como equipaje del cónsul Carlos Honie Fleurquin, director del Departamento Comercial de la embajada uruguaya en Londres (LADN 1949, f. 93). Por razones que se desconocen, tampoco esto será posible. Trillo Pays parece desesperarse pero al fin triunfa en sus propósitos. Escribe a Millington-Drake el 12 de agosto: “Una promesa mía es como el rescoldo de nuestros fogones criollos. Remuévase las cenizas, lo ayuda un poco con unas charamuscas y hace llama”. Sabe que está poniendo en juego el prestigio de la Biblioteca Nacional, “del cual cuido como a un hijo”, agrega. Finalmente, anuncia que los libros formarán parte del equipaje de la señora Martha Canaval de Velazco, fina ceramista que viaja a Europa a perfeccionarse en su labor y que también será huésped de la Hudson House (LADN 1949, f. 292).

Mientras tanto, Óscar Falchetti recorre ciudades y bibliotecas británicas. La literatura uruguaya es un rubro escaso en todas partes menos en las universidades de Liverpool, Cambridge, Oxford y Londres, por mediación de la Hudson House y gracias a las donaciones de la BNU. La enseñanza de valores culturales de América en las universidades inglesas era muy limitada pues no se distinguía el fenómeno hispanoamericano como un hecho distinto o un hecho en sí, sino que era visto como un apéndice del fenómeno cultural hispánico. A partir de ahora las expectativas son otras, existen posibilidades de revertir esa situación y que la cultura latinoamericana ascienda al estatuto jerárquico que le corresponde. A su retorno al Uruguay, en entrevista concedida al diario capitalino *La Razón*, Falchetti informa que el Departamento Hispánico de Edimburgo, “por mediación de su eminente director doctor L. B. Walton, cervantista de nota” ha decidido incorporar el estudio de Rodó en los programas de 1948 de la Universidad de Edimburgo.<sup>21</sup> Por tal motivo no tardarán en donarse, a través de la Embajada uruguaya en Londres, veinte ejemplares de *Ariel*, veinte de *Motivos de Proteo* y diez de *Hombres de América*, y para su valoración se donarán *Ideario de Rodó*, de Gil Salguero, *Ideario de Rodó*, de Roberto Ibáñez y una monografía sobre fuentes críticas. Gracias también a estos desvelos, el hispanista Allison Peers incluirá el estudio de la obra del poeta Julio Herrera y Reissig en los cursos de literatura hispanoamericana de la Universidad de Liverpool (LACR 1948, fs. 16 a 18). “En Glasgow, la sección que dirige el Dr. Atkinson prometió hacer lo mismo”, añadió Falchetti en la entrevista. “El pequeño Uruguay, que siempre había recibido enseñanzas de Gran Bretaña, estaba ya en condiciones de ofrecer valores muy altos de su joven personalidad”, había afirmado con orgullo por esos

---

21. Leslie Bannister Walton (1894-1960), académico en estudios hispánicos, se vinculó a la Universidad de Edimburgo en 1920 y en 1947 llegó a ser jefe de su Departamento de Estudios Hispánicos.

días el embajador Mc Eachen en un acto de confraternidad anglo-uruguaya efectuado en Cambridge.<sup>22</sup>

## El Plan de Participación Cultural y José Bergamín

Por decreto del 26 de mayo de 1948, el Poder Ejecutivo confirió a la BNU la puesta en funcionamiento de un vasto plan de extensión cultural cuya finalidad era el fortalecimiento de las bibliotecas locales y el fomento de la lectura en el interior del país. El llamado Plan de Participación Cultural contó con Carlos Maggi como inspirador y principal factótum y tuvo la virtud de convocar a la mayor parte de la intelectualidad uruguaya e incluso extranjeros residentes en el país. El objetivo era el envío de hasta 1.500 libros a cada capital departamental, aporte material que iba acompañado de dos conferencias anuales en cada una de esas ciudades a cargo de delegados de la BNU. Según informe de Maggi a Trillo Pays del 27 de abril de 1949 y de Trillo Pays al ministro Secco Ellauri del 6 de mayo de ese año (LADN 1949, fs. 188 a 197), las conferencias fueron realizadas por los historiadores argentinos José Luis Romero y Emilio Ravignani, el escritor español José Bergamín, el embajador de Ecuador en Uruguay, Leopoldo Benítez Vinueza, el periodista chileno Julio Moncada, el filósofo rumano Eugen Relgis, y los compatriotas Guido Castillo, Francisco Espínola, Serafín J. García, Arturo Sergio Visca, Mauricio Müller, Carlos Sabat Ercasty, Luis Gil Salguero, Juan José Morosoli, Adolfo Silva Delgado, Carlos M. Fleitas, Felisberto Hernández, Edmundo Narancio, Juvenal Ortiz Saralegui, Alfredo Gravina, Ángel Rama, Manuel Flores Mora, Emir Rodríguez Monegal, Homero Alsina Thévenet, Lauro Ayestarán, Jorge Otero Mendoza, Carlos Ramela, Hugo Balzo, Aníbal Alves, Carlos Denis Molina, José Pedro Díaz, Gervasio Guillot Muñoz y el poeta Pedro Gadea Casco. En los dos años siguientes el Plan se ampliaría con un mayor número de conferencias, con cursillos a cargo de Bergamín, Benítez Vinueza y Narancio, y con giras lírico-musicales que contaron con la presencia de los guitarristas Hugo Balzo y Ramón Ayestarán.<sup>23</sup> A la vez, se renueva el número de intelectuales incorporándose Esther de Cáceres, Carlos Rodríguez Pintos, José María Podestá, Clara Silva, Santiago Dosetti, Domingo Bordoli, Carlos Real de Azúa, Alejandro Peñasco, Carlos Rama, Roberto Ibáñez, el propio ministro



---

22. *La Razón*, 16 de diciembre de 1947. “Óscar Falchetti nos habla del conocimiento de la cultura uruguaya en universidades inglesas. Rodó y Julio Herrera y Reissig en los programas oficiales desde 1948”. En la entrevista, Falchetti, en vez de la de Liverpool, señala a la Universidad de Birmingham, “por buenos oficios del Dr. Joseph Manson, nuestro reciente huésped”.

23. Las giras fueron por pequeñas localidades de Florida y Lavelleja y respondían a la crítica manifestada en algunos órganos de prensa de que el Plan no llegaba al interior profundo.

Óscar Secco Ellauri, José María Traibel, Juan E. Pivel Devoto, Washington Reyes Abadie, Fanny Ingold, Florio Parpagnoli, Joaquín Torres García, Amalia Nieto y el artista gráfico alemán Clément Moreau.

El evento en su conjunto tuvo amplia repercusión. De la concreción del Plan da cuenta un gran número de notas aparecidas en periódicos del interior del país a lo largo del año 1948: “Magnífica conferencia dictó Sabat Ercasty. Acto cultural de jerarquía, anteayer, en la Biblioteca Municipal”, dice *El Telégrafo* de Paysandú el 12 de julio; “Una admirable conferencia pronunció Denis Molina”, titula *La Tribuna salteña* el 24 de setiembre; “Acto cultural en el Liceo. El prestigioso intelectual Felisberto Hernández pronunció su conferencia”, señala *Principios* de San José el 27 de octubre, etc., etc., mientras que los diarios capitalinos informaban con puntualidad de la marcha del Plan y de las donaciones de libros “a campaña”.

Una intensa vida cultural se despliega en ese momento en Uruguay y la BNU, lejos de permanecer ajena, echa mano a los múltiples recursos materiales y humanos que tiene a su alcance para fungir de coordinadora en un vasto proyecto oficial. Abarcando desde el ingreso de numeroso material bibliográfico y fomento de la lectura a la difusión cultural a nivel nacional con un alto número de exponentes, el Plan da cuenta del valor que le atribuía a la cultura un Estado que la conceptualizaba como un bien social imprescindible y entendía como una obligación propiciarla y garantizarla. El mismo propósito posee un documento del Poder Ejecutivo del 28 de junio de 1951. En él se responde de manera positiva a la gestión del Director de la Biblioteca Nacional, el cual había solicitado del Ministerio de Instrucción Pública la autorización correspondiente para contratar por “el resto del corriente ejercicio los servicios del escritor José Bergamín”, servicios que “se destinarán a asegurar mayores posibilidades al uso del libro y a la difusión cultural en las Bibliotecas del Interior” (LANM 1950-1951, f. 13).

El escritor español había llegado a Uruguay en 1947 para dictar una serie de conferencias en el Ateneo de Montevideo y muy pronto se vinculó estrechamente, de manera intensa, casi diaria, con una serie de jóvenes que se soñaban escritores y asumían la literatura como la vida misma. Ellos asisten a las conferencias y clases del español: a la inversa, él los acompaña en sus reuniones ajustándose, sin dificultades aparentes, a la práctica habitual que los unía, delineando diversos proyectos junto a ellos, con un comportamiento propio de un hermano mayor en tanto se lo consideraba un obligado referente literario. Años después, en una nota en el semanario *Marcha*, Ángel Rama supo definir la estatura de Bergamín en pocas palabras:

Para un grupo amplio de jóvenes escritores resultó el ansiado maestro que solo se había encontrado hasta ese momento en la presencia viva de Francisco Espínola y sobre ellos tuvo una honda huella transformadora, en distintos grados, en distintos intereses. (Rama, 1959)

Sin duda Bergamín se abrió paso por el solo prestigio de su nombre en los periódicos en que escribió y en la Universidad de la República donde, desde el 2 de abril de 1948, por pedido expreso del decano Carlos Vaz Ferreira, se hará cargo de la cátedra de Literatura Española en la Facultad de Humanidades y Ciencias. Sin embargo, es probable que este contrato con la BNU, del que nada se sabía hasta este momento, sea el resultado de la influencia que ejercían en la Dirección de esta institución dos connotados integrantes de ese grupo aún, los ya citados Carlos Maggi y Ángel Rama.

## Coda final

Tras estos primeros años, el entusiasmo y la febril actividad que acompañaron al plan de reformulación estructural de la BNU chocaron con el decreciente poder económico que da comienzo a mediados de la década de los cincuenta y/o un interés hacia la cultura no exento de fuertes altibajos por parte de esferas del gobierno. La lentitud en la construcción de la nueva sede y los laberintos burocráticos no dejaron de incidir. La derrota del batllismo en 1958 a manos del herrerismo, aunque igualmente confirmó a Dionisio Trillo Pays en la conducción de la BNU, trajo consigo un ritmo diferente, más cansino y menos ambicioso, sujeto a las vicisitudes de una economía cada vez más inclinada hacia una profunda crisis. Lo realizado en estos cuatro años iniciales de la gestión de Trillo difícilmente puede compararse con lo que pudo obtener en los muchos años posteriores. Ninguno de los ítems desarrollados, ni la adquisición de bibliotecas privadas (que las hubo aunque no de la importancia de las señaladas, más bien se concretaron muchas que habían comenzado a gestionarse en esos primeros años), ni los vínculos con el exterior ni la labor de extensión cultural destinada al fomento del libro, volverían a los niveles de magnitud y eficacia alcanzados en esos primeros años.

La trayectoria de Trillo Pays se prolongó hasta el retorno del Partido Colorado al poder y terminó, por obra de su tiempo vital, hacia 1971, en los años nefastos del gobierno de Pacheco Areco. Comenzó en un tiempo de bonanza y se extendió hasta quedar a las puertas del más oscuro momento de la historia nacional. Debió merecer un final mejor. Es probable que para entonces, no supiera vivir sino era atado a la coyunda de la dirección de la BNU, ya dejada atrás su obra literaria y otras ambiciones personales. Para él, la Biblioteca y su existencia eran ya una sola cosa hasta que todo horizonte se extinguió. Según Domingo Luis Bordoli:

en sus últimos meses desapareció su humor y empezó a ser devorado por la melancolía. Si se nos preguntara: ¿de qué murió?, nosotros no vacilaríamos en responder: murió de tristeza. Pero no de la suya,

únicamente. Murió de la tristeza que produce el país en almas como la suya, después de haber empleado todo su esfuerzo con irreprochable honestidad. (Bordoli, 1972).



Alfredo Alzugarat es Licenciado en Letras por la UdelaR, narrador, crítico e investigador. Ha publicado *Trincheras de papel. Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay* (2007, Premio Ensayo Literario del MEC), *El discurso testimonial Uruguayo del siglo XX* (2009); *Diario de José Pedro Díaz* (2012), “40 años de literatura uruguaya (1973-2013)” - *Nuestro Tiempo* N.º 3 (2013) y *De la dinastía Qíng a Luis Batlle Berres. La biblioteca china en Uruguay* (2014). En 2013 coordinó *El libro de los libros. Catálogo de la biblioteca del Penal de Libertad (1973-1985)*. Como crítico colabora en la actualidad en *El País Cultural*. Integra el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Uruguay.



ALZUGARAT, Alfredo, *Diario de José Pedro Díaz*. Biblioteca Nacional, Montevideo, 2011.

\_\_\_\_\_, *De la dinastía Qing a Luis Batlle Berres. La biblioteca china en Uruguay*. Biblioteca Nacional, Montevideo, 2014

Archivo Asdrúbal Salsamendi.

Archivo Dionisio Trillo Pays.

Archivo Histórico Administrativo de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

BAJTER, Ignacio, “Cartas a Felisberto Hernández”, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, N.º 10, 2015.

BLIXEN, Carina y Álvaro Barros-Lémez, *Cronología y bibliografía de Ángel Rama*. Montevideo, Fundación Rama, 1986.

BORDOLI, Domingo Luis, “Recuerdos de un amigo”, en *Revista de la Biblioteca Nacional* N.º 5, 1972.

Entrevistas a Asdrúbal Salsamendi, Myrian Otero y Gustavo San Román.

OREGGIONI, Alberto, *Nuevo Diccionario de Literatura Uruguaya*. Banda Oriental, Montevideo, 2001.

Prensa nacional y del interior de Uruguay.

RAMA, Ángel, “Testimonio, confesión y enjuiciamiento de veinte años de Historia literaria y de Nueva literatura uruguaya”, en *Marcha*, 3 de julio de 1959.



[www.britishuruguayansociety.org/.../publications](http://www.britishuruguayansociety.org/.../publications)

### **Siglas:**

LACE (Libro Archivo Correspondencia Enviada), LANM (Libro Archivo Notas del Ministerio), LADN (Libro Archivo Duplicado de Notas), LANE (Libro Archivo de Notas Enviadas), LANP (Libro Archivo Notas Particulares), LACR (Libro Archivo Correspondencia Recibida).